

La burra que detuvo la estupidez

Como venimos descubriendo, sabemos que el pueblo de Israel está en los alrededores de Moab y ahora enfrentará una gran lucha y dificultad. El texto de la Biblia, en la versión Reina Valera Contemporánea a partir del versículo 2 del capítulo 22 dice:

“Cuando Balac, hijo de Zipor, se dio cuenta de todo lo que Israel había hecho con los amorreos, los moabitas sintieron mucho miedo de los israelitas. Estaban verdaderamente aterrorizados de ellos, porque eran muchísimos. Entonces dijeron los moabitas a los jefes de Madián: «¡Esta muchedumbre devorará todo lo que hay a nuestro alrededor, como cuando el ganado devora la hierba del campo!». En aquel tiempo, Balac, hijo de Zipor, era rey de Moab; así que mandó llamar a Balán, hijo de Beor, quien vivía en Petor, a orillas del río Éufrates, en la tierra de los amavitas. Balac mandó a decirle: «Hay un pueblo que salió de Egipto, y que ahora cubre toda la tierra y ha venido a asentarse cerca de mí. Te ruego que vengas y maldigas por mí a este pueblo, porque es más poderoso que yo. Tal vez así pueda yo vencerlos y echarlos fuera del país. Yo sé que a quien tú bendices queda bendito y a quien tú maldices queda maldito». Los jefes de Moab y de Madián fueron a dar a Balán el mensaje que Balac enviaba y llevaron consigo dinero para pagarle sus adivinaciones. Balán los invitó a pasar allí la noche, prometiendo comunicarles después lo que el Señor dijera. Y los oficiales se quedaron con él. Dios apareció a Balán y dijo: —¿Quiénes son estos hombres que están contigo? Balán respondió: —Son los mensajeros que envió Balac, hijo de Zipor, que es el rey de Moab. Los envió a decirme: “Un pueblo que salió de Egipto cubre ahora toda la tierra. Ven a maldecirlos por mí. Tal vez así pueda yo luchar contra ellos y echarlos fuera de mi territorio”. Pero Dios dijo a Balán: —No irás con ellos ni pronunciarás ninguna maldición sobre los israelitas, porque son un pueblo bendito.”

Fíjate qué sorprendente: primero vemos un profeta internacional, profeta pagano que es llamado para maldecir a Israel cuando este intentaba pasar por Moab. A la vez, cuando este profeta es llamado, Dios interfiere, el Dios verdadero le habla y le dice: ‘no puedes maldecir aquello que considero bendecido’. Pero la historia sigue y Balac está ofreciendo todo tipo de ayuda a Balán para que lo haga. Entonces el texto nos dirá a partir del versículo 21 lo siguiente:

“Balán se levantó por la mañana, ensilló su burra y partió con los oficiales de Moab. Mientras iba con ellos, la ira de Dios se encendió y en el camino el ángel del Señor se hizo presente, dispuesto a no dejarlo pasar. Balán iba montado en su burra y sus dos criados lo acompañaban. Cuando la burra vio al ángel del Señor en medio del camino con la espada desenvainada, se apartó del camino y se fue por el campo. Pero Balán la golpeó para hacerla volver al camino. El ángel del Señor se detuvo en un sendero estrecho que estaba entre dos viñas, con cercos de piedra en ambos lados. Cuando la burra vio al ángel del Señor, se arrojó contra la pared, apretando el pie de Balán contra ella. Entonces Balán volvió a pegarle. El ángel del Señor se les adelantó y se detuvo en un lugar más estrecho, donde ya no había hacia dónde ir, ni a derecha ni a izquierda. Cuando la burra vio al ángel del Señor, se

echó al suelo con Balán encima. Entonces se encendió la ira de Balán y golpeó a la burra con un palo. Pero el Señor hizo hablar a la burra, y esta dijo a Balán: —¿Se puede saber qué te he hecho, para que me hayas pegado tres veces? Balán respondió: —¡Te has venido burlando de mí! Si hubiera tenido una espada en la mano, te habría matado de inmediato. La burra contestó a Balán: ¿Acaso no soy la burra sobre la que siempre has montado hasta el día de hoy? ¿Alguna vez te hice algo así? —No —respondió Balán. El Señor abrió los ojos de Balán y este pudo ver en el camino al ángel del Señor empuñando la espada. Entonces, Balán se inclinó y se postró rostro en tierra. El ángel del Señor preguntó: —¿Por qué golpeaste tres veces a tu burra? ¿No te das cuenta de que vengo dispuesto a no dejarte pasar porque he visto que tus caminos son malos? Cuando la burra me vio, se apartó de mí tres veces. De no haber sido por ella, tú estarías ya muerto y ella seguiría con vida. Balán dijo al ángel del Señor: —He pecado. No me di cuenta de tu presencia en el camino para cerrarme el paso. Ahora bien, como esto te parece mal, voy a regresar. Pero el ángel del Señor dijo a Balán: —Ve con esos hombres, pero límitate a decir solo lo que yo te mande. Y Balán se fue con los oficiales que Balac había enviado.”

Es impresionante, pero está muy claro aquello que la Biblia nos dice: que aquel profeta, aquel vidente internacional que estaba desobedeciendo la orden de Dios, fue impedido de ir adelante y esto sucedió a través de una burra. La burra impidió que el profeta hiciera una burrada, desobedeciendo el consejo del Señor. Y lo que nos sorprende es lo que viene a continuación. Veremos que Balac intentan hacerlo todo para comprar a Balaán para que este maldiga a Israel. Balaán contesta con claridad ante las ofertas que él solo podría hacer aquello que Dios pusiera en su boca.

Y los capítulos 23 y 24 nos traerán las profecías, los oráculos del profeta Balaán, profeta extranjero que va a hablar sobre Israel. Y es impresionante el hecho de que por mucho que tuviera una oferta, por mucho que intentara una especie de hechizo contra Israel, eso no funcionará, porque nada puede vencer los propósitos de Dios. Entonces el texto nos dirá a partir del versículo 7 del capítulo 23 lo siguiente:

“«De Aram, de las montañas de Oriente, me trajo Balac, el rey de Moab. “Ven —me dijo—, maldice por mí a Jacob; ven, deséale el mal a Israel”. Pero ¿cómo podré maldecir a quien Dios no ha maldecido? ¿Cómo podré desearle el mal a quien el Señor no se lo desea? Desde la cima de las peñas lo veo; desde las colinas o contemplo: es un pueblo que vive apartado, que no se cuenta entre las naciones. ¿Quién puede calcular la descendencia de Jacob, tan numerosa como el polvo, o contar siquiera la cuarta parte de Israel? ¡Sea mi muerte como la del justo! ¡Sea mi fin semejante al suyo!». Entonces Balac reclamó a Balán: —¿Qué me has hecho? Te traje para que maldijeras a mis enemigos, ¡y resulta que no has hecho más que bendecirlos! Pero Balán respondió: —¿Acaso no debo decir lo que el Señor me pide que diga? Entonces Balac dijo: —Por favor, ven conmigo a otro lugar. Desde allí podrás ver solo una parte del pueblo, no a todos ellos, y los maldecirás por mí. Así que lo llevó al campo de Zofín en la cumbre del monte Pisgá. Allí edificó siete altares, y en cada uno de ellos ofreció un novillo y un carnero. Allí Balán dijo a Balac: «Quédate aquí, al lado de tu holocausto, mientras yo voy a reunirme con Dios». El Señor se reunió con Balán y puso en boca de este su palabra. Le dijo: «Vuelve

adonde está Balac y repite lo que te voy a decir». Balán se fue adonde estaba Balac y lo encontró de pie, al lado de su holocausto, en compañía de los oficiales de Moab. Balac le preguntó: —¿Qué dijo el Señor? Entonces Balán pronunció su mensaje: «Levántate, Balac, y escucha; óyeme, hijo de Zipor. Dios no es un simple mortal para mentir y cambiar de parecer. ¿Acaso no cumple lo que promete ni lleva a cabo lo que dice? Se me ha ordenado bendecir y, si eso es lo que Dios quiere, yo no puedo hacer otra cosa. »No se ha visto sufrimiento en el pueblo de Jacob ni calamidad en Israel. El Señor su Dios está con ellos; y entre ellos se le aclama como Rey. Dios los sacó de Egipto con la fuerza de un toro salvaje. Contra Jacob no hay hechicería que valga, ni valen las adivinaciones contra Israel. De Jacob y de Israel se dirá: “¡Miren lo que Dios ha hecho!”. Un pueblo se alza como leona; se levanta como león. No descansará hasta haber devorado su presa y bebido la sangre de sus víctimas».

Observa que una vez más, la bendición de Dios es confirmada y el profeta no puede traer ninguna maldición sobre aquel a quien Dios le dio su bendición. Y el capítulo 24 sigue adelante. Cuando Balaán nuevamente trae su oráculo, él dice:

»¡Cuán hermosas son tus tiendas, Jacob!; ¡Qué bello es tu campamento, Israel! »Son como arroyos que se ensanchan, como jardines a la orilla del río, como álces plantados por el Señor, como cedros junto a las aguas. Sus cántaros rebosan de agua; su semilla goza de agua abundante. »Su rey es más grande que Agag; su reinado se engrandece. »Dios los sacó de Egipto con la fuerza de un toro salvaje. Israel devora a las naciones hostiles y les parte los huesos; las atraviesa con sus flechas. Se agacha como un león, se tiende como una leona: ¿quién se atreverá a despertarlo? »¡Benditos sean los que te bendigan!; ¡Malditos sean los que te maldigan!». Entonces la ira de Balac se encendió contra Balán, y chasqueando los dedos le dijo: —Te mandé llamar para que maldijeras a mis enemigos, ¡y estas tres veces no has hecho sino bendecirlos! ¡Más te vale volver a tu tierra! Prometí que te recompensaría, pero esa recompensa te la ha negado el Señor. Balán contestó: —Dije a los mensajeros que me enviaste: “Aun si Balac me diera su palacio lleno de oro y de plata, yo no podría hacer nada bueno ni malo, sino ajustarme al mandamiento del Señor. Lo que el Señor me ordene decir, eso diré”. Ahora que vuelvo a mi pueblo, voy a advertirte en cuanto a lo que este pueblo hará con tu pueblo en el futuro.”

Y aquí viene la última palabra, los últimos oráculos de Balaán, y algunas cosas especiales merecen atención. En el versículo 17 él dice: “»Lo veo, pero no ahora; lo contemplo, pero no de cerca. Una estrella saldrá de Jacob; un cetro surgirá en Israel.

En el versículo 19 leemos: “De Jacob saldrá un conquistador, y destruirá a los sobrevivientes de la ciudad” No solamente Israel es bendecido; no solo vemos un escenario internacional que involucra un profeta de Mesopotamia, al rey de Moab y también al pueblo de Israel;

Lo que vemos es que la cuestión de la disputa de poder no es una cuestión simplemente humana; porque Dios ya estaba revelando que el poder estaría con Jacob, que habría una estrella que surgiría con el pueblo de Israel. Es una referencia al reinado mesiánico, reinado que surgiría plenamente con la persona de Cristo, que



[Misión Números – Capítulos 22 al 24]

Autor: Luiz Sayao

ya se cumplió en parte con su venida y se cumplirá en el futuro, porque como nos dice aquella célebre composición de Handel, “el mesías es el rey de reyes. Él reinará para siempre”. Como descubrieron los moabitas, como sabía el profeta de Mesopotamia, como sabía el pueblo de Israel y que sepa toda la humanidad: él es el rey de reyes.